

mente en la misma zona, se mantuvo durante largo tiempo la continuidad del poblamiento. Sin duda es un tema de matices pero no cabe valorar este cuadro histórico más como gama de tonos que simple contraste de colores?<sup>41</sup>.—ALBERTO BALIL.

## ESCUPTURAS ROMANAS DE MÁLAGA EN COLECCIONES PARTICULARES

Entre las provincias que integran Andalucía oriental, la que proporciona mayor número de esculturas romanas es, sin duda alguna, la de Málaga. Esto es particularmente cierto si atendemos a consideraciones iconográficas y estéticas, es decir, si se engloban en la línea del gusto imperante en la sociedad romana imperial. Esta afirmación, lejos de ser gratuita, tiene su demostración en el gran número de estatuas de todo tipo, siempre de corte clásico, que se han hallado y se siguen encontrando en la zona.

Afortunadamente, la inmensa mayoría de ellas se conservan en museos tanto provinciales como locales o bien en corporaciones municipales<sup>1</sup>. Otras, sin embargo, por circunstancias que no procede explicar aquí, se encuentran en colecciones particulares<sup>2</sup>.

Son a estas últimas a las que queremos dedicar este trabajo.

### N.º 1. CABEZA DE APOLO.

Hallada entre 1915 y 1916 en el lugar denominado "Las Torres", cercano a San Pedro Alcántara, en las excavaciones dirigidas por don José Martínez Oppelt, que

<sup>41</sup> Deseo hacer constar mi agradecimiento por los datos y noticias que me facilitó sobre Pacs el sr. Pere Giró i Romeu (1973-1974) y que solo ahora me es posible utilizar adecuadamente.

<sup>1</sup> La estatuaria clásica greco-romana de la provincia se inserta desde un punto de vista formal, entre las halladas en el resto de la *Baetica*, especialmente, en la zona occidental y en menor medida entre las realizaciones escultóricas del curso alto del Guadalquivir, en donde enlazan de manera más evidente con el mundo indígena. A este respecto véanse los trabajos que hemos dedicado a la problemática de esta zona de la Bética: *BSAA* XLVIII, 1982, pp. 111 y ss.; *Itálica. Rta. de la Escuela Española de Historia y Arq. en Roma* 17, 1984, pp. 125 y ss.; *A. Esp. Arq.* 149-150, 1984 (en prensa). Las esculturas que son réplicas de modelos griegos o típicamente romanas se encuentran representadas en las piezas custodiadas en los Museos Arqueológicos Provinciales. Véanse: FERNÁNDEZ-CHICARRO, C., FERNÁNDEZ, F., *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla*, Madrid, 1980; EGUARÁS IBÁÑEZ, J., *M.M.A.P.* IV, 1943 (1944), pp. 101-103, y *M.M.A.P.* V, 1944 (1945), pp. 114-116; BAENA DEL ALCÁZAR, L., *Catálogo de las esculturas romanas del Museo de Málaga*, Málaga, 1984; SANTOS GENER, S. de los, *Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba*, Madrid, 1950. Véanse también en este mismo autor sus numerosos trabajos dedicados a las esculturas del museo, especialmente en *M.M.A.P.* I-XVIII, 1940-1957.

<sup>2</sup> Desde estas líneas queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento hacia las personas poseedoras de las esculturas que se tratan a continuación, por habernos ofrecido todo tipo de facilidades para su estudio, singularmente al presidente y secretario del Consejo de Administración de la Sociedad General Azucarera de España, Sres. José de Isasi Ysasmendi y Adaro y Agustín Miranda Hernández; a don José Luis Arrese y señora, quienes, personalmente, me permitieron la entrada a su colección de Corella (Navarra), y a don José Antonio Muñoz Rojas, que en su finca de Antequera abrió amablemente sus puertas para permitirnos fotografiar el remate de monumento sepulcral y el *pulvino* que aquí se estudian.

dieron como resultado el descubrimiento de unas termas y diversos objetos arqueológicos.

La pieza se encuentra actualmente en el despacho del presidente del Consejo de Administración de la Sociedad General Azucarera de España, de Madrid. Mármol blanco de gran calidad.

Dimensiones: Alto, 23,5 cms.; ancho, 16,5 cms.; fondo, 16,5 cms.

Tiene un pequeño desperfecto en la frente y dos pequeños orificios a ambos lados de la cabeza. Sabemos que fue restaurada hacia los años 60 por don Restituto Martín Gamó, que limpió y quitó una mala restauración en el desperfecto de la frente.

Bibliografía.—PÉREZ DE BARRADAS, "Exploración arqueológica en San Pedro Alcántara (Málaga)", *Inv. y Progr. III*, 1929, pp. 107-108; ID., "Excavaciones en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga)", *J.S.E.A.* 106, 2, 1929 (1930), p. 16, láms. XV-XVI; LIPPOLD, "Skulpturen in Spanien", *A.A.*, 1925, pp. 266-267; GIMÉNEZ REYNA, *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Informes y Memorias* 12, 1946, pp. 93 y 97; BALIL, "Varia Helenístico-Romana", *A. E. Arq.* XXXVIII, 111-112, 1965, p. 135; THOUVENOT, *Essai sur la province romaine du Betique*, 1973 (reimp. 1940), p. 584, fig. 106.

Cuando el profesor Balil, es una breve reseña<sup>3</sup>, recordaba la existencia de esta magnífica escultura, olvidada desde hacía medio siglo, ponía de manifiesto una injusticia en el aspecto bibliográfico que ha perdurado hasta nuestros días.

En efecto, la pieza, que figuraría en un lugar de honor en cualquier museo, no ha gozado de la atención que merece, ni por su valor intrínseco como verdadera obra de arte, ni por ser la única pieza que presenta un tipo y un tema únicos en las esculturas romanas de la Península Ibérica<sup>4</sup>.

Ofrece al espectador unas facciones modeladas con todo cuidado, de líneas suaves y redondeadas.

La frente es ancha y despejada, arcos superciliares insinuados, acentuándose hacia los extremos exteriores, mientras que se continúa ininterrumpidamente hacia la nariz que es recta y fina, dando de perfil una imagen enteramente clásica. Los ojos, ensoñadores, son pequeños pero con párpados relativamente anchos. En la boca, cerrada, se moldean onduladamente unos labios carnosos, sobre todo el inferior y, por último, un mentón redondeado que completa el rostro de la figura. La conjunción de la cabeza y el cuello se realiza sin brusquedades, de una forma completamente natural.

Parte verdaderamente atractiva es el peinado, compuesto por largos rizos que suben desde la frente y por los temporales para formar un moño alto, el *krobylos*, mientras que por detrás se arregla con raya en medio de la que parten hacia los laterales hebras de pelo, menos cuidadosamente tallados. Se completa el tocado con una doble trenza que, partiendo de la nuca, rodea la cabeza para juntarse en el moño con los rizos delanteros.

<sup>3</sup> BALIL, A., *op. cit.*, p. 135.

<sup>4</sup> Otras esculturas de Apolo en el sur peninsular son las de Carteia y el Algarbe, ambas de tipología diferente a la estudiada. Véase RODRÍGUEZ OLIVA, P., "Esculturas del Conventus de Gades" *BSAA* XLIV, 1978, pp. 374-377, y GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, n.º 63, lám. 58.

La talla está efectuada con auténtico esmero. Del conjunto de la pieza emana una serenidad no exenta de melancolía, que a decir de su primer editor, refleja una intensa vida interior.

Ya se ha señalado más arriba la exclusividad tipológica de esta escultura en la península, sin embargo, en las colecciones extranjeras se poseen piezas de características similares, de tal forma que Lippold<sup>5</sup> no dudó en catalogarla como copia de la cabeza de Apolo conservada en el Palazzo Vecchio, de Florencia<sup>6</sup>, opinión a la que se adhirió años más tarde Balil<sup>7</sup>.

Por nuestra parte hemos de admitir que en un primer estudio dudamos de tal atribución por los rasgos eminentemente femeninos que posee esta escultura. Ello no es de extrañar porque en otras ocasiones prestigiosos arqueólogos no han dudado en catalogar cabezas masculinas como femeninas, lo cual es disculpable porque en determinados casos la ambigüedad de los rasgos de la figura hacen casi imposible una clasificación correcta. Un caso bien conocido en este sentido es el de la llamada *Dea de Butrinto*<sup>8</sup>.

Volviendo a la escultura que nos ocupa, diremos que un atento examen efectuado con posterioridad, observando la cabeza directamente y luego con sus correspondientes fotografías, nos inclinó a dar la razón a los investigadores antes citados. Este aserto se ratifica con la relación de copias que se detallan más abajo.

Si nos planteamos la cuestión del prototipo se ha de afirmar que la copia deriva de modelos creados en el siglo IV a. C. por los seguidores de Praxíteles<sup>9</sup>, aunque hay autores que piensan en el círculo de Lisipo<sup>10</sup> e incluso en el scopásico<sup>11</sup>, llegándose a soluciones eclesiásticas como la propuesta por Klein<sup>12</sup>, para el cual sería un tema praxitelico con influencia lisipea.

Al margen de esta cuestión se puede afirmar que la escultura de San Pedro Alcántara fue ejecutada, posiblemente, a principios del siglo II d. C. Los principales ejemplares que podemos mencionar como paralelos a nuestra pieza, siguiendo el modelo del Apolo, del Palazzo Vecchio, son los siguientes<sup>13</sup>:

- 1.º Apolo del Palazzo Vecchio, de Florencia, ya mencionado.
- 2.º Apolo de Anzio, Museo Nazionale Romano, n.º inv. 121.302<sup>14</sup>.
- 3.º Apolo de la Colección Leconfield, en Petworth<sup>15</sup>.
- 4.º Cabeza y torso del Museo dei Conservatori<sup>16</sup>.

<sup>5</sup> LIPPOLD, G., *op. cit.*, pp. 266-276.

<sup>6</sup> *Ibid.*, nota 1; VIGHI, R., "Anzio, Statua di Apollo", *Not. Sc.*, 1938, p. 429, figs. 2 y 5.

<sup>7</sup> BALIL, A., *op. cit.*, loc. cit.

<sup>8</sup> UGOLINI, L. M., "Il teatro di Butrinto", *Rend. Pont. Accad.* XI, 1936, pp. 86-91; J. Papadopoulos en GIULIANO, A., *Museo Nazionale Romano. Le Sculture I*, 1, Roma, 1979, pp. 182-183, n.º 119.

<sup>9</sup> Tesis propuesta para este grupo de esculturas por Amelung y más recientemente por VIGHI, *op. cit.*, p. 430.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 439.

<sup>11</sup> Opinión expresada por STUART JONES, H., al estudiar la cabeza del Museo de los Conservadores. Cfr. *A Catalogue of the Ancient Sculptures preserved in the Municipal Collection of Rome. The Sculptures of the Palazzo dei Conservatori*, Roma, 1968 (ed. anast. de 1926), p. 26, lám. 19.

<sup>12</sup> KLEIN, W., *Praxitelische Studien*, Leipzig, 1889, p. 40.

<sup>13</sup> Nos basamos para este elenco en el trabajo de VIGHI, R., *op. cit.*, pp. 426 y ss., otro elenco de copias en el trabajo de MARELLA, M. L., *Ricerche e studi sulla scultura greca del IV secolo*, Roma, 1939.

<sup>14</sup> VIGHI, R., *op. cit.*, pp. 426-440; J. Papadopoulos, en GIULIANO, A., *op. cit.*, pp. 192-194, n.º 122.

<sup>15</sup> MICHAELIS, A., *Ancient Marbles in Great Britain*, Cambridge, 1882, p. 600, n.º 7.

<sup>16</sup> STUART JONES, H., ya citado en nota 11.

5.º Apolo de la Colección Hope, en Deepdene, procedente de la Villa Adriana, en Tívoli, que fue identificado como Jacinto<sup>17</sup>.

6.º Cabeza del Museo Arqueológico de Venecia, procedente del legado Grimani, n.º inv. 27<sup>18</sup>.

7.º Cabeza del Museo Arqueológico de Venecia, n.º inv. 97, de peor calidad que la precedente pero que responde al mismo tipo<sup>19</sup>.

8.º Cabeza del Museo Capitolino<sup>20</sup>.

9.º Cabeza aparecida en el teatro de Butrinto, ya mencionada, que se considera como el ejemplar más perfecto de la serie. Museo Nazionale Romano, n.º inv. 124.679.

10. Cabeza procedente de la *Domus Augustana* en el Palatino. Museo Nazionale Romano, n.º inv. 124.721<sup>21</sup>.

11. Liebighaus, de Frankfort<sup>22</sup>.

12. Efebo o Apolo, del Museo de Boston<sup>23</sup>.

Cabezas femeninas con un tipo de peinado semejante a los ejemplares de Anzio, Florencia, Butrinto y, por consiguiente, con la de San Pedro Alcántara, son: 13 y 14. Dos cabezas de Hygieia, en Atenas<sup>24</sup>.

15. Estatua femenina, en el Ermitage de Leningrado<sup>25</sup>.

16. Estatua femenina, en el Museo Nacional de Estocolmo<sup>26</sup>.

17. Koré, de Viena<sup>27</sup>.

## N.º 2. CABEZA FEMENINA VELADA.

Hallada en las afueras de Cártama, en el cortijo de los Alejo, cerca del río Fahala. Se guardó durante algún tiempo en el jardín de la casa del Sr. González Martín, hasta que en los inicios de los años 40 la regaló al Sr. don José Luis Arrese, gobernador civil de Málaga en aquel tiempo, el cual la incorporó a su colección de Corella (Navarra), donde se conserva en la actualidad. Mármol blanco.

Dimensiones: Alto, 80 cms.; ancho, 60 cms.; fondo, 48 cms.

En la fotografía publicada por el Dr. Rodríguez Oliva puede verse que el pecho era de mayores dimensiones, pero ahora, como condicionante de su instalación, se aprecia más recortada. Hay roturas en el velo, diadema, nariz, labios y un pequeño saltado en la barbilla. Existen dos orificios en los laterales del velo.

Bibliografía.—MEZQUÍRIZ, "Un Museo en Corella", *Príncipe de Viana* LVI-LVII, 1954, p. 344, lám. I; BLÁZQUEZ, "Cabeza de Ceres en la Colección Arrese, Corella",

<sup>17</sup> MICHAELIS, A., *op. cit.*, p. 280, n.º 4.

<sup>18</sup> TRAVERSARI, G., *Sculture del Vº-IVº secolo a. C. del Museo Archeologico di Venezia*, Venezia, 1973, pp. 129-130, n.º 54.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 131, n.º 55.

<sup>20</sup> STUART JONES, H., *A Catalogue... Museo Capitolino*, Roma, 1969 (ed. anast. de 1912), p. 99, n.º 21, lám. 27.

<sup>21</sup> J. Papadopoulos, en GIULIANO, A., *op. cit.*, 180-182, n.º 118.

<sup>22</sup> VIGHI, R., *op. cit.*, p. 434, figs. 8-9.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 436, fig. 13.

<sup>24</sup> KOEPP, F., "Die Attische Hygieia", *A.M.* X, 1885, pp. 255-271, láms. VIII-IX.

<sup>25</sup> WALDHAUER, O., *Die Antiken Skulpturen der Ermitage I*, Berlin-Leipzig, 1931, p. 493.

<sup>26</sup> VIGHI, R., *op. cit.*, p. 437.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 435, fig. 12; SACKEN, E. VON, *Die Antiken Skulpturen in Wien*, Wien, 1873, p. 22, lám. VII.

*Zephyrus* VII, 1956, pp. 229-234; *Catálogo de la Fundación Arrese*, 1978; RODRÍGUEZ OLIVA, "Esculturas del Conventus de Gades III: Las Matronas Sedentes de Cártama (Málaga)", *Baetica* 2, 1979, p. 140, lám. IV, 1.

Dama de noble apariencia tocada con diadema y velo, el cual cae por los laterales y parte de atrás de la cabeza, con pliegues relativamente finos y cuidados si la contemplamos frontalmente, pero que disminuyen de calidad en los laterales exteriores, para desaparecer por completo en la zona de atrás que no está labrada. La diadema muestra a la derecha dos objetos oblongos en resalte que quieren representan gemas. El peinado está partido con raya en medio, disponiéndose el cabello en largos mechones ondulados que corren hacia los temporales ocultando las orejas dejando caer hacia las mejillas sendos rizos.

La frente es amplia. Los ojos tienen párpados breves y globo ocular relativamente abultado con pupila labrada. La nariz sería, casi con seguridad, recta, según es habitual en la estatuaria griega; la boca pequeña con labios carnosos y mentón pronunciado. Tanto las mejillas como el cuello revelan cierta obesidad, que, sin embargo, no afean ni restan nobleza al rostro.

La dignidad que emana de esta escultura nos hace pensar en las representaciones de Juno, Ceres o Vesta, aunque no está de más suponer que efigia a una mortal divinizada, extremo éste que creemos improbable.

La factura de la pieza, sin ser de excepcional mérito, es de gran calidad, y a decir de profesor Blázquez, podría enorgullecer a cualquier museo, estimando que es de las mejores de su clase halladas en la Península Ibérica.

Los detalles fisionómicos que antes hemos enumerado nos lleva a pensar en un prototipo clasicista que se inspira en obras más antiguas, muy posiblemente de los siglos V-IV a. C. Esta aparente imprecisión cronológica tiene razón de ser si atendemos al tipo de peinado en rizos ondulados que originan una estructura triangular en la frente, tipo que, por lo demás, aparece en la Amazona de Policletos y con ligeras variantes en las esculturas de Praxíteles. La misma Hera Borghese, creación que se fecha poco antes de la Paz de Nicias, tiene su continuación en obras claramente helenísticas como la Hera Barberini, ambas con el mismo tipo de peinado con diadema. Por ello no es de extrañar que en el siglo II a. C. el escultor ático Eubóides efectuara una obra estilísticamente ecléctica: la Atenea del Museo Nacional de Atenas<sup>28</sup>.

La difusión de este modelo iconográfico y sus precedentes, por su fría severidad y el distanciamiento que se advierte hacia el espectador, se generalizaron para la representación de las diosas mayores del panteón greco-romano, por lo general diademas y veladas. El último helenismo ofrece, igualmente, figuras de consideración que parecen jalonar la trayectoria del tipo hasta la época romana. Tal es el caso de la Demeter de Cirene, escultura del siglo I<sup>29</sup>, en la que su editor advierte cierto barroquismo que recuerda figuras pergameneas.

Desde nuestro punto de vista, la cabeza de Cártama tendría como prototipo y paralelos la famosa Juno Ludovisi, identificada con Antonia Minor<sup>30</sup> y las cabezas

<sup>28</sup> BECATTI, G., "Attiká. Saggio sulla scultura attica dell'ellenismo", *R.I.A.S.A.* VII, 1940, pp. 48 y ss., figs. 30-31; BREBER, M., *The Sculpture of the Hellenistic Age*, New York, 1961, p. 158, fig. 669.

<sup>29</sup> PARIBENI, E., *Catálogo delle sculture di Cirene*, Roma, 1959, p. 48, n.º 80, lám. 63, n.º inv. 14.048.

<sup>30</sup> HEINTZE, H. von "Juno Ludovisi", *Opus Nobile*, 4, Bremen-Hannover, 1957, pp. 4 y ss.; POLAS-

diademas, una del Museo de Catania<sup>31</sup> y otra de Boston<sup>32</sup>, todas ellas cercanas entre sí estilísticamente al derivar de obras de corte praxitelico<sup>33</sup>.

Otro grupo de esculturas prácticamente similares en el tipo, pero con variaciones sutiles en la estructura facial, en las que pueden advertirse reminiscencias policleteas y praxitelianas, herederas de la obra de Eubolides, parecen acomodarse mejor a nuestro ejemplar. Entre ellas un busto de Demeter velada<sup>34</sup>, otro de Hera con diadema<sup>35</sup>, un tercero de Hygieia<sup>36</sup> y un último de Atenea<sup>37</sup>, todos ellos procedentes de la Colección Ludovisi y conservados en el Museo de las Termas. Al mismo grupo pertenece una cabeza velada y diadema del Museo de Catania<sup>38</sup>.

La evolución del tipo puede encontrarse en esculturas de la época de Trajano y sobre todo en los retratos de Vibia Sabina, en la mayoría de los casos representada como Ceres. Valgan, como ejemplos, las cabezas de Roma<sup>39</sup>, Ostia<sup>40</sup> y Berlín<sup>41</sup>. De la Península Ibérica recordemos la Ceres del teatro romano de Mérida, similar en estilo a las estuadiadas<sup>42</sup>.

Finalmente, puede ser positivo mencionar una serie de cabezas colosales halladas en Argel en el siglo XIX, que por su tamaño, composición del rostro y peinado son hermanas de la nuestra, si bien, por lo general, carecen de velo y diadema. Basándose en estas concomitancias, Blázquez<sup>43</sup> supone la existencia de unos talleres en el norte de Africa, concretamente en la zona argelina, estrechamente ligados a la de Cártama. El profesor Rodríguez Oliva<sup>44</sup> se hace eco de esta opinión, que a nuestro parecer es en extremo sugestiva, pero cuya confirmación requiere un estudio más detenido.

La cronología de la pieza estudiada pensamos ha de situarse en el segundo tercio del siglo II d. C.

### N.º 3. FRAGMENTO DE HERMES BÁQUICO.

Apareció al derribar parte de la muralla de la Alcazaba de Málaga, aunque se

CHEK, K., "Studien zur Ikonographie der Antonia Minor", *St. Arch.*, 15, Roma, 1973, pp. 34 y ss.; L. de Lachenal en GIULIANO, A., *Museo Nazionale Romano. Le Sculture*, I, V, 1983, pp. 133-137, n.º 58, con el resto de la bibliografía anterior.

<sup>31</sup> BONACASA, N., *Ritratti greci e romani della Sicilia*, Palermo, 1964, p. 63, n.º 77, lám. 36.

<sup>32</sup> CASKEY, L. D., *Catalogue of Greek and Roman Sculpture. Museum of Fine Arts, Boston*, Cambridge (Mass.), 1925, p. 159, n.º 82.

<sup>33</sup> Otros ejemplares que siguen este mismo tipo son las Venecia y Nápoles. Véanse, TRAVERSARI, G., *Museo Archeologico di Venezia, I, ritratti*, Roma, 1968, p. 32, n.º 15; POLASCHEK, K., *op. cit.*, p. 35, lám. 18; RUESCH, A., *Guida illustrata del Museo Nazionale di Napoli*, Napoli, s.s., n.º 358.

<sup>34</sup> B. Palma en GIULIANO, A., *op. cit.*, I, V, 1983, p. 115, n.º 50, n.º inv. 8.586.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 97 y 101, n.º 41, n.º inv. 8.600.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 107, n.º 44, n.º inv. 8.588.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 10, n.º 4, n.º inv. 8.585. Esta pieza fue identificada originariamente con un Attis.

<sup>38</sup> BONACASA, N., *op. cit.*, pp. 64-65, n.º 80, lám. 37, 3. A estas cabezas podría añadirse la Hera de Nápoles. Vid. RUESCH, A., *op. cit.*, n.º 506, n.º inv. 6.268.

<sup>39</sup> V. Picciotti en GIULIANO, A., *op. cit.*, I, 1, pp. 282-283, n.º 175, n.º inv. 629, con el elenco bibliográfico precedente.

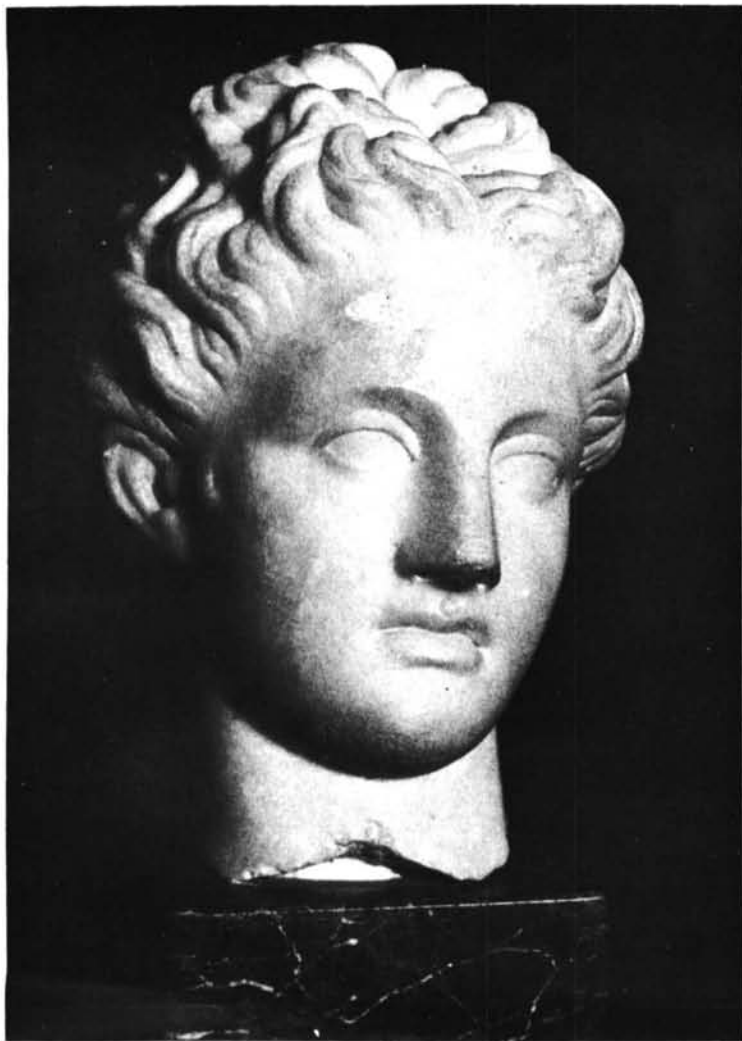
<sup>40</sup> CALZA, R., *Scavi di Ostia V. I ritratti*, Roma, 1964, pp. 79-80, n.º 127, láms. LXXV-LXXVI; WEST, R., *Römische-Porträt-Plastik*, Roma, 1970 (ed. anast. de 1930), p. 124, lám. XXXIII, 128.

<sup>41</sup> WEST, R., *op. cit.*, pp. 126-127, lám. XXXIV, 132; WEGNER, M., *Hadrian en Das Röm Herrsch. D.A.I.*, Berlín, 1956, p. 311.

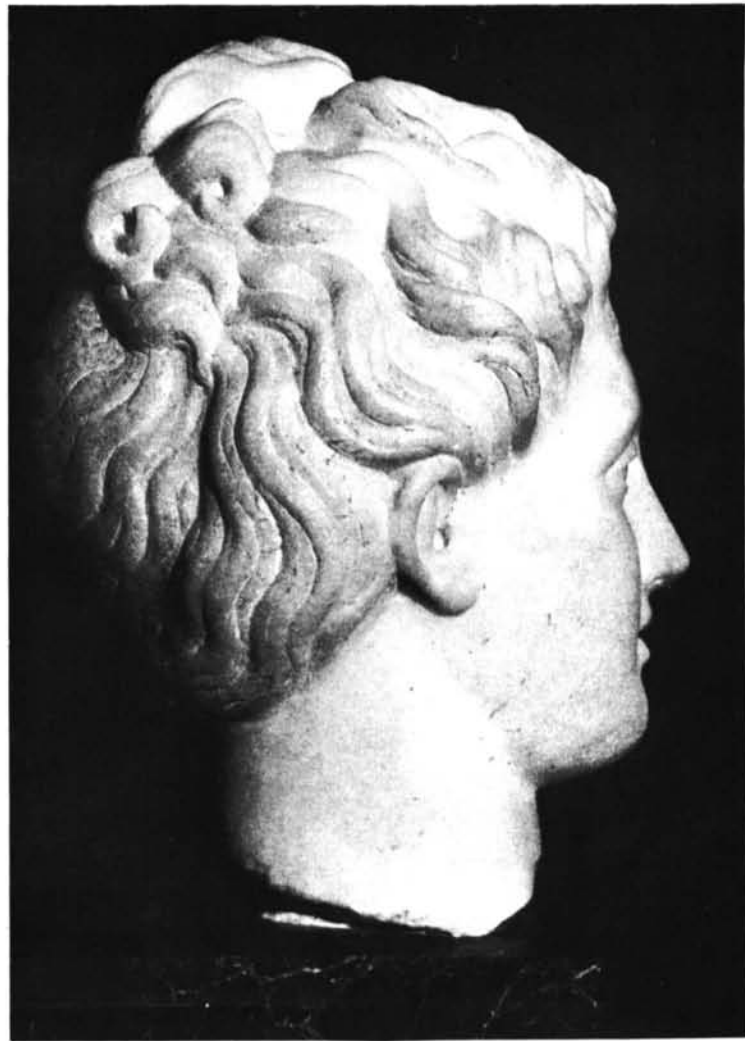
<sup>42</sup> GARCÍA BELLIDO, A., *Esculturas...*, p. 153, n.º 164, lám. 124.

<sup>43</sup> BLÁZQUEZ, J. M. *op. cit.*, p. 234.

<sup>44</sup> RODRÍGUEZ OLIVA, P., *op. cit.*, loc. cit.

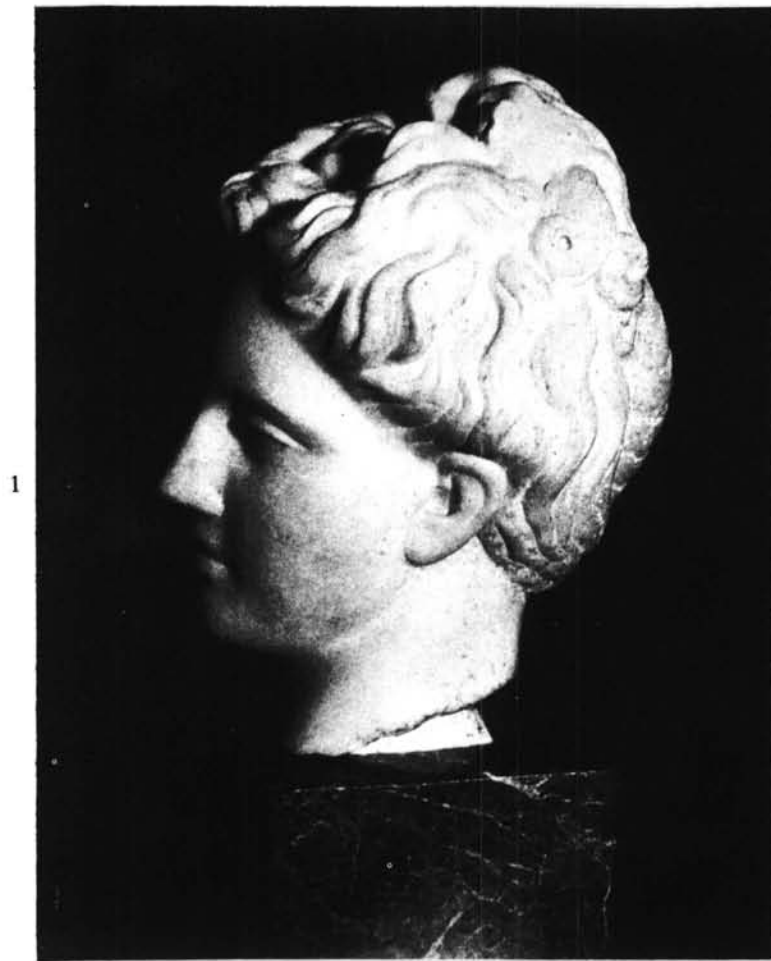


1



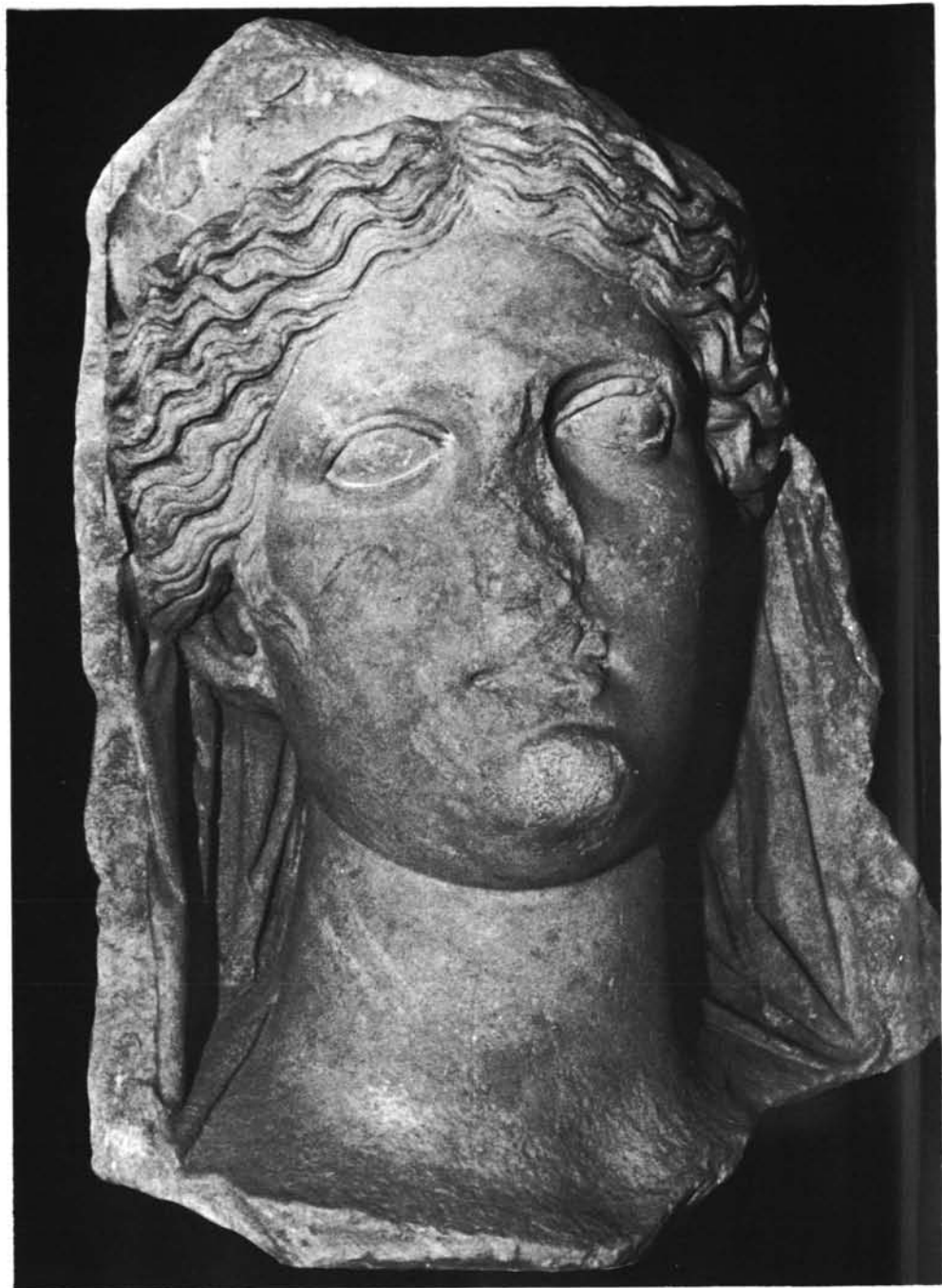
2

1 y 2. Cabeza de Apolo, de San Pedro Alcántara.



1 y 2. Lateral y peinado del Apolo de San Pedro Alcántara.

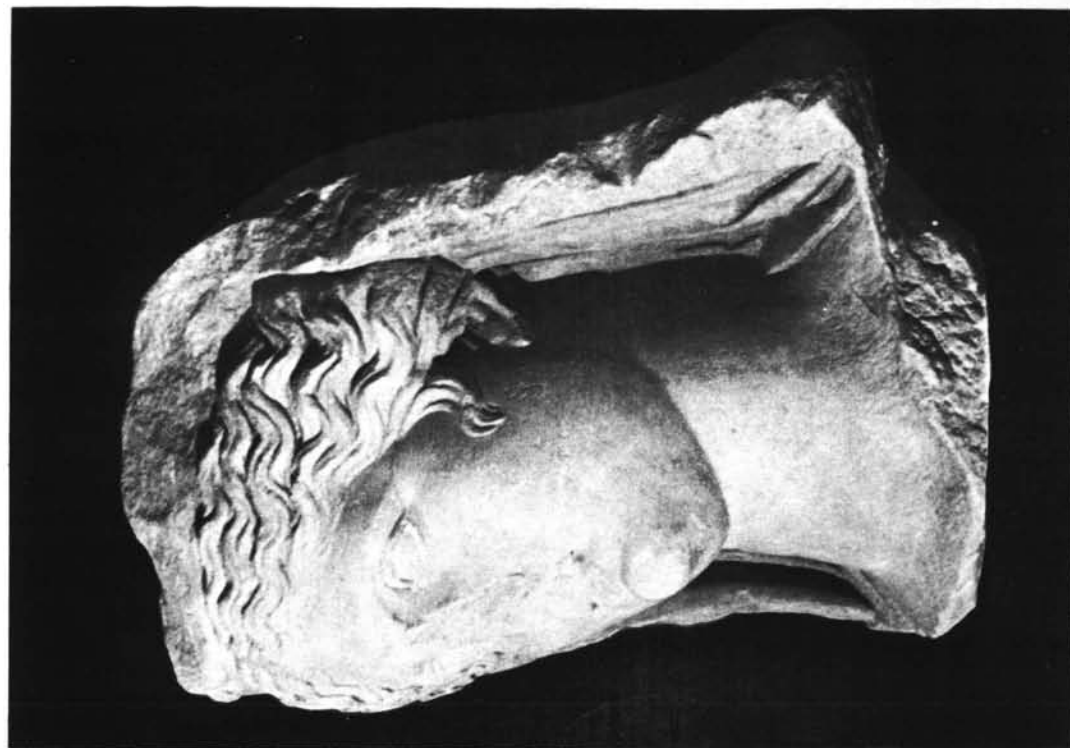




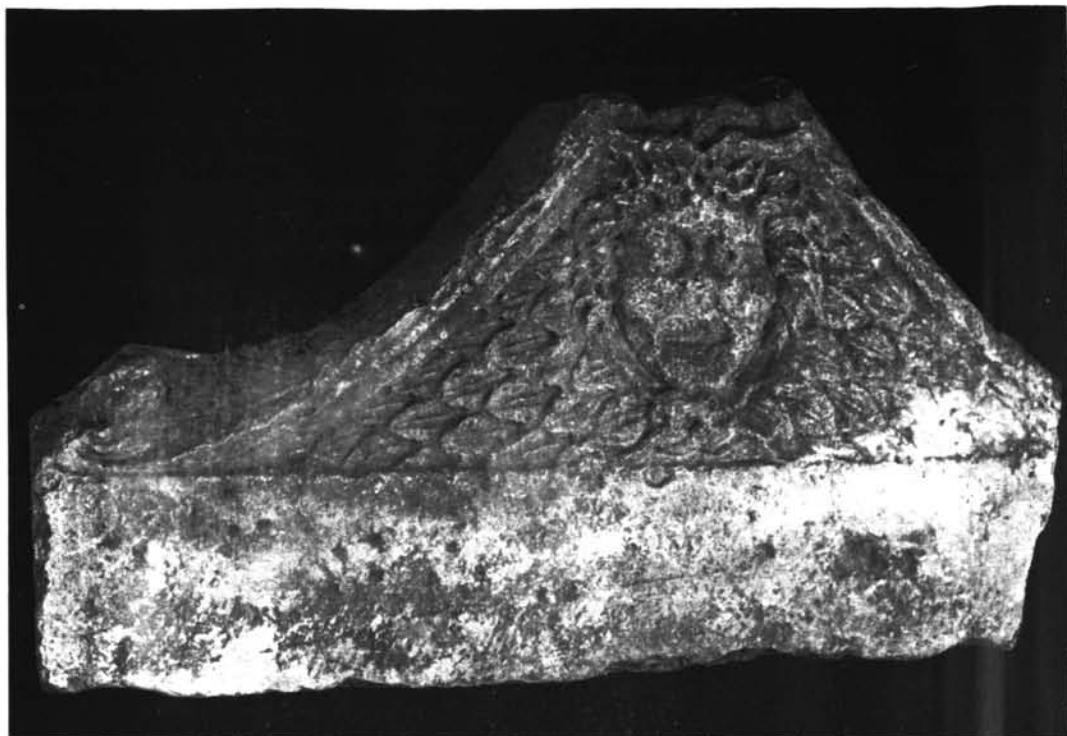
Cabeza femenina velada, de Cártama.



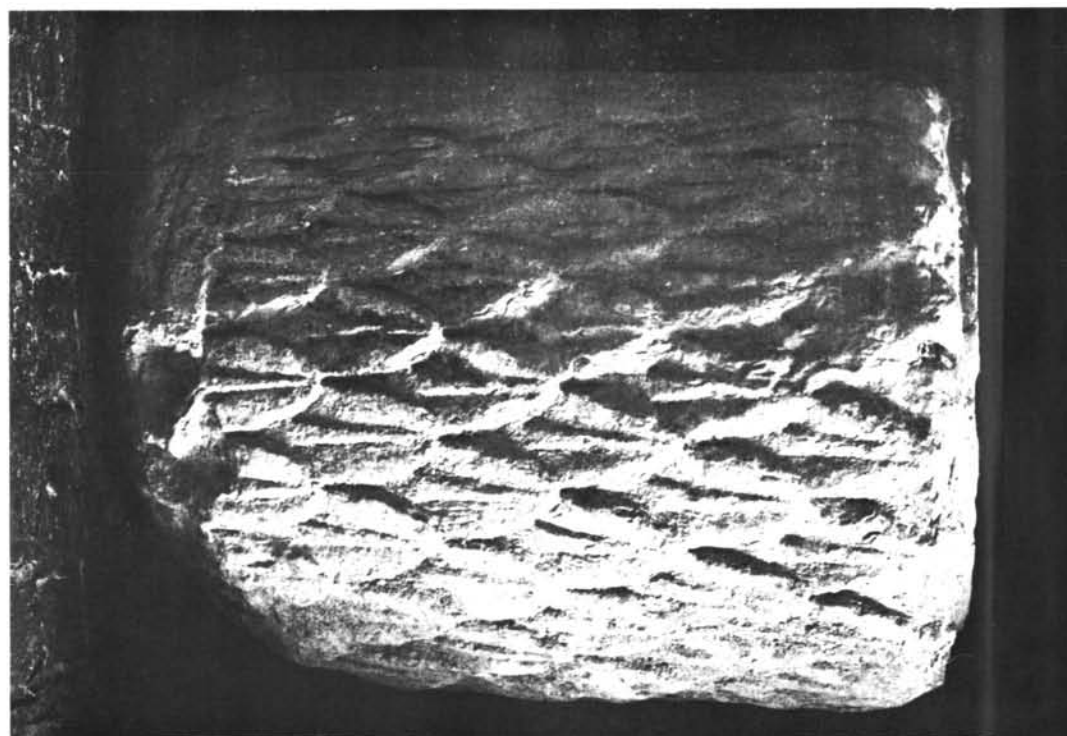
1



2



1



2

1. Remate de monumento sepulcral de *Osqua*.—2. Pulvino de *Osqua*.



1



2

1. Hermes, de Málaga.—2. León, de Málaga, según Díaz Martos.

ignora la fecha exacta del descubrimiento. Hoy se conserva en el Museo de la Fundación Arrese Corella (Navarra). Mármol amarillento.

Dimensiones: Alto, 10 cms.

Carece de gran parte de la cara y barbilla, así como otros desperfectos menores. Liso en el envés. Muy desgastado.

Bibliografía.—*Catálogo de la Fundación Arrese*, 1978, p. 132 (sólo mención).

Pequeña cabeza perteneciente a un Baco o Sátiro coronado de pámpanos y con el cabello revuelto en rizos un tanto asimétricos. Frente estrecha, cejas marcadas y ojos vacíos en sus órbitas, aunque se ha labrado el marco que albergaría el globo ocular. La nariz es chata, con dos pequeños orificios, y bajo ella un bigote que enlazaba con la barba hoy perdida.

La boca está abierta en amplia sonrisa. Los labios, gruesos. Pese a ser un resto escultórico no dejan de observarse ciertas calidades técnicas en la talla.

El tipo es frecuente y conocido. Su origen y difusión en el mundo clásico, aparte de algunas monografías ya clásicas (L. Curtius, *Zeus und Hermes*, München, 1931), ha sido estudiado recientemente por Rodríguez Oliva<sup>45</sup>. Los paralelos son numerosos. Citemos tan sólo los ejemplares de Loja<sup>46</sup>, San Luis de Sabinillas<sup>47</sup> y Córdoba<sup>48</sup> entre los españoles, y los de Troyes<sup>49</sup>, Ermitage<sup>50</sup>, Nîmes<sup>51</sup> y Sasari<sup>52</sup> entre los extranjeros, todos ellos con la misma expresión en el rostro.

Pensamos que esta escultura ha de fecharse hacia la mediación del siglo II d. C.

#### N.º 4. URANIA.

Hallada a finales del siglo XIX al hacer zanjas en una finca cercana a Churriana. Se encontraba en el fondo de una antigua alberca recubierta con la lama endurecida por los años. Perteneció al Museo Loringiano hasta que en la dispersión de objetos arqueológicos que padeció esta colección se trasladó, hacia 1930, a Bilbao, para ser utilizada como monumento funerario.

Mármol blanco.

Dimensiones: Alto sin pedestal, 58 cms.

Carece de ambas manos y de la punta del pie derecho.

Bibliografía.—BALIL, "La 'Urania' Loring", *Jábega* 11, Málaga, 1975, pp. 32-35; ID., "Esculturas romanas de la Península Ibérica. I", *St. Arch.* 51, 1978, pp. 12-15, n.º 4, con el resto de la bibliografía anterior.

<sup>45</sup> ID., "Dos *hermae* malacitanos", *Jábega* 23, 1978, pp. 65 y ss.; ID., "Esculturas del Conventus de Gades II", *BSAA* XLV, 1979, pp. 262-268, lám. II. Aparte de las obras mencionadas, es interesante recordar el trabajo de WILLERS, D., "Zum Hermes Propylaios des Alkamenes", *Jdl* 82, 1967, pp. 37 y ss.

<sup>46</sup> GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas...*, p. 437, n.º 459, lám. 320.

<sup>47</sup> RODRÍGUEZ OLIVA, P., *Jábega* 23, pp. 66-68.

<sup>48</sup> GARCÍA Y BELLIDO, A., *op. cit.*, p. 437, n.º 456, lám. 319.

<sup>49</sup> ESPARANDIEU, E., *Recueil general des Bas-Reliefs, Statues et Bustes de la Gaule Romaine* IV, Paris, 1911, p. 264, n.º 3.218.

<sup>50</sup> WALDHAUER, O., *op. cit.*, p. 80, n.º 70-71, lám. 45.

<sup>51</sup> ESPERANDIEU, E., *op. cit.*, t. IX, 1924, n.º 6.861.

<sup>52</sup> EQUINI SCHNEIDER, E., *Catalogo delle sculture romane del Museo Nazionale "G. A. Sanna" di Sasari*, Firenze, 1979, p. 40, n.º 31, lám. XXX, 2.

Sobre un plinto oblongo en los lados menores y recto en los mayores, con una serie de molduras que forman una cartela sin inscripción, se puede contemplar una figura femenina que se sienta sobre una roca. Un amplio manto la cubre por completo dejando al descubierto las manos, cabeza y pies. Cruza la pierna derecha sobre la izquierda y apoya el codo derecho sobre la misma extremidad inferior.

La cabeza gira para apoyar la mejilla en la palma abierta, de la que aún quedan dedos adheridos a la cara. A los pies se diferencia claramente una bola que es el atributo representativo de la divinidad, en este caso, la musa Urania. Posiblemente, en la mano izquierda sostendría una varita o compás para las mediciones astronómicas. El peinado se resuelve con una raya en medio separando los bucles ondulados que corren hacia los temporales, mientras que en el resto de la cabeza los cabellos se disponen de una forma más simple. Las facciones son correctas, denunciando una cierta melancolía o bien una actitud meditativa.

Esta escultura fue ya estudiada exhaustivamente por el profesor Balil hace algunos años y difícilmente puede decirse algo nuevo sobre la misma en el escaso tiempo transcurrido. La originalidad de la pieza, única en la península, es evidente en cuanto a que otras representaciones que tradicionalmente se consideran como musas no tienen una identidad definida<sup>53</sup>, debiéndose recurrir para encontrar paralelos a las figuras que aparecen en los sarcófagos<sup>54</sup>.

Queremos, en este sentido, llamar la atención sobre dos pequeñas cabezas, de dimensiones similares a la de Urania, conservadas en el Museo de Málaga y procedentes también de Churriana, de las que nos hemos ocupado recientemente<sup>55</sup>. Ambas poseen un tipo de peinado que las acerca a las representaciones de las musas e igual podría decirse del rostro, completamente idealizado. Ello nos llevaría a identificar las tres esculturas con estas divinidades. La primera es la Urania, de la que no existen dudas de identificación; las otras dos podrían compararse, respectivamente, con la Caliope y Polimnia, del Prado<sup>56</sup>, esta última copia de la Clío, del Vaticano<sup>57</sup>. La validez de esta hipótesis de trabajo está condicionada, lógicamente, a posteriores investigaciones que aborden el tema con mayor profundidad.

La cronología de la Urania propuesta por Balil y a la que nos adherimos, es la del siglo I d. C.

#### N.º 5. REMATE DE MONUMENTO SEPULCRAL CON GORGONA.

Por noticias verbales de su poseedor sabemos que fue hallado en las proximidades del Cerro del León, donde se ubica la antigua *Osqua*, cercana a la localidad de Villanueva de la Concepción. Se desconoce, no obstante, la fecha de su descubri-

<sup>53</sup> Cabeza femenina de *Italica* y una figura hallada en La Luisiana. Cfr. GARCÍA Y BELLIDO, A., *op. cit.*, p. 173, n.º 190, lám. 143 y, p. 170, n.º 185, lám. 140.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 228-230; 235-238 y 241-242, n.º 254, 258 y 260, láms. 188, 194 y 197. Sarcófagos hallados en Tarragona y en Belém (Portugal).

<sup>55</sup> BAENA DEL ALCÁZAR, L., *Catálogo de las esculturas...*, pp. 49-57, nn. 6-7, láms. 7-9.

<sup>56</sup> BLANCO FREIJEIRO, A., *Catálogo de las Esculturas. Museo del Prado*, Madrid, 1957, pp. 56-58, n.º 69E, lám. XXX; p. 41, n.º 40E, láms. XXVII y XXXI.

<sup>57</sup> H. von Steuben en HELBIG, W., *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom I*, Tübingen, 1963, p. 51, n.º 65. Otra en el magazzino es réplica de la anterior. Cfr. WEIMBERG, G. K. von, *Sculture del Magazzino del Museo Vaticano*, Città del Vaticano, 1963, p. 47, n.º 78, lám. 23.

miento. Se conserva empotrada en la finca de don José Antonio Muñoz Rojas, a pocos kilómetros de Antequera. Piedra caliza.

Dimensiones: Alto total, 65 cms.; alto del relieve, 43 cms.; ancho total, 114 cms.; ancho superior, 28 cms.; fondo, de 10 a 13 cms. El resto, empotrado hasta una profundidad de 65 cms. aproximadamente. Falta el extremo derecho. Pérdida de la nariz de la figura, y de calidades en general en toda la pieza.

Bibliografía.—Inédita.

El relieve tiene forma triangular, truncado en la parte superior, en el que se inserta la cabeza alada de Gorgona sobre un campo de escamas o, mejor en este caso, de hojas con gruesa nervatura central.

La imagen del gorgoneion tiene forma ovoide casi circular, en la que aparecen dibujados, de una forma tosca, unos ojos redondos con pupila horadada, gruesas mejillas y boca abierta, que es una simple acanaladura en la piedra.

Bajo la barbilla se enlazan con doble nudo sendas serpientes, cuyas colas se prolongan brevemente por el campo de hojas. El tocado de esta figura mitológica está compuesto por hirsutos mechones que se distribuyen asimétricamente a ambos lados de la cabeza. En el vértice izquierdo del triángulo hay restos de una moldura, que tal vez sea parte de un pulvino.

La importancia de esta pieza, mediocre por lo demás en su aspecto técnico, reside en ser el fragmento más meridional dentro de los monumentos funerarios en forma de altar hasta la fecha aparecido. El paralelo más cercano lo encontramos en los ejemplares de Mengíbar, publicados por nosotros en esta misma revista<sup>58</sup>, a donde remitimos para el estudio de obras similares y su posible significación iconográfica y monumental.

#### N.º 6. LATERAL DE MONUMENTO SEPULCRAL.

La fecha, circunstancias de su hallazgo y lugar de conservación, como la anterior. Piedra caliza.

Dimensiones: Alto conservado, 82 cms.; diámetro máximo, 62 cms.

Ha perdido calidades de superficie, pero en líneas generales se encuentra en buen estado de conservación.

Bibliografía.—Inédita.

Este bloque cilíndrico, de grandes dimensiones, del que solo tenemos una mitad, es indudablemente el lateral de un monumento sepulcral, es decir, *pulvino*. La superficie está decorada con hojas imbricadas, que rodean totalmente el bloque, a excepción de una zona cortada longitudinalmente.

La parte inferior, partiendo de una estrecha moldura, se va estrangulando. Es el lugar donde se sitúa la franja mediana en forma de torzal, según vemos en monumentos similares, a partir de la cual el tema de las hojas imbricadas se dispondrían en sentido opuesto. El círculo lateral está decorado por un roleo en espiral de tal

<sup>58</sup> BAENA DEL ALCAZAR, L., *BSAA* XLVIII, 1982, pp. 111-118, lám. I.

forma que el tallo da dos vueltas y media, terminando en un rosetón de cinco pétalos partidos y en un botón central destruido en parte.

Como la pieza anterior, el pulvino que tratamos adquiere un gran valor arqueológico al ser testimonio evidente de la presencia en la Bética de un monumento funerario de grandes dimensiones a tenor del grosor del bloque. Que sepamos sólo existe otro similar, pero más completo, en el jardín del Museo de Jaén<sup>59</sup>. Volvemos a encontrar el motivo en los altares funerarios de Barcelona<sup>60</sup>, aunque en este caso están tratados de una forma más simple y esquemática.

Fuera de nuestras fronteras, el tema de los pulvinos, decorados como en nuestro caso, adquiere difusión en Italia<sup>61</sup>, relacionándose estrechamente con los monumentos de friso dórico<sup>62</sup>. Aparece en la Narbonense a partir del siglo I<sup>63</sup> para desaparecer en el III, adquiriendo monumentalidad en la zona de Tréveris, concretamente en Neumagen<sup>64</sup>, de donde proceden los mejores ejemplares de pulvinos decorados con el motivo citado en particular. Sirvan como paralelos los pulvinos del altar n.º 1<sup>65</sup>, y aún mejor los del altar de *Capitonius*<sup>66</sup>, que ofrecen motivos idénticos. A éstos deben añadirse el altar decorado con motivos de tritones<sup>67</sup> y el catalogado con el n.º 168<sup>68</sup>. Todos ellos, excepto el primero, tienen las hojas o escamas con grueso nervio central. El mismo tema vuelve a aparecer en las placas, a modo de tejas, utilizadas como recubrimiento de los monumentos<sup>69</sup>.

Debemos manifestar, por último, que no creemos posible atribuir las dos piezas estudiadas a un mismo monumento funerario por la desproporción de sus dimensiones.

La cronología de ambos relieves ha de situarse hacia la mediación o finales del siglo II d. C., si lo relacionamos con los monumentos de Tréveris.

#### N.º 7. ANTONIO PÍO.

Se halló en 1912, en los antiguos Portales de Gómez, a tres kilómetros de Málaga capital. Es propiedad de doña María Victoria Bolín Mesa. Mármol blanco. Dimensiones: Alto, 51 cms.; ancho, 20,5 cms.

Esta escultura fue publicada por nosotros en el número anterior de esta revista. A ella remitimos para la descripción, bibliografía y paralelos, y sólo se incluye en este trabajo como pieza conservada en una colección particular.

<sup>59</sup> Esta pieza se encuentra todavía inédita.

<sup>60</sup> BALIL, A., *Las murallas romanas de Barcelona*, Madrid, 1961, p. 90; Id., "Los gorgoneia de Barcino", *Faevntia* I, 1, 1979, pp. 63-70.

<sup>61</sup> CANINA, L., *La prima parte della vida Appia dalla Porta Capena a Boville*, Roma, 1853, *passim*, pero especialmente en las pp. 109; 112-114, láms. XXII-XXIII; AURIGEMMA, S., "I monumenti della necropoli romana di Sarsina", *Boll. Centro St. per la Storia dell'Architettura* 19, 1963.

<sup>62</sup> Es interesante destacar el reciente trabajo de DIEBNER, S., *Aesernia-Venafrum* (Col. Arch. 8), Roma, 1979, en donde se muestran varios tipos de pulvinos. Cfr. 50 a-f, pp. 257-259, figs. 142 a-f.

<sup>63</sup> BALIL, A., *op. cit.*, p. 64; HATT, J. J., *La tombe gallo-romaine*, Paris, 1951, pp. 133 y ss.

<sup>64</sup> Este conjunto de forma monográfica por MASOW, W. von, *Die Grabmäler von Neumagen*, Berlin-Leipzig, 1932.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 38, fig. 19, lám. 1a, 1; 1a, 2.

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 39 y 41, fig. 21.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 112, n.º 167 a-b, lám. 19.

<sup>68</sup> *Ibid.*, figs. 66-67, lám. 21, 168a, 2.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 108, lám. 17, n.º 145 y 8f, 1; 8f, 3; 8f, 5.



Recordaremos tan sólo que este retrato del emperador se adscribe al grupo denominado por Wegner "Croce Greca 595"<sup>70</sup>, que toman nombre de la escultura conservada en aquella sala de los Museos Vaticanos. En España contamos con los ejemplares de Plasencia, Puente Genil y del Museo del Prado, como pertenecientes a este grupo.

Se fecha hacia los años 60 del siglo II d. C.

#### N.º 8. LEÓN.

Hallado en Málaga, a dos metros de profundidad, al realizar las obras de pavimentación cerca del puerto, en el verano de 1959. Se conserva en una colección particular de Madrid. Mármol blanco con pátina amarillenta.

Dimensiones: Alto, 45 cms.; ancho 23 cms. en el cuello; longitud, 51 cms.

Bibliografía.—DÍAZ MARTOS, "El león romano de Málaga", *Zephyrus* XI, 1960, pp. 225-228.

Sólo conocemos la pieza por la publicación de su único editor, del cual hemos tomado los datos precedentes.

Es la presente pieza una figura de león de pie, con las patas traseras ligeramente encogidas y la delantera derecha levantada. Puebla la cabeza con abundante melena trabajada a base de disponer largos bucles paralelos y apretados, distinguiéndose por profundos surcos. Carece de fauces, pero posiblemente estuvieron abiertas, como supone Díaz Martos.

Los ojos son grandes, con la pupila horadada. La cabeza se ladea hacia la derecha, observándose una desproporción entre ésta y el cuerpo, pese a lo cual la talla parece trabajada con cierto esmero.

Este hecho de la desproporción de los miembros, dando mayor importancia a la cabeza, ha de tener un aspecto simbólico, punto éste en el que coincidimos con su editor. Igualmente hemos de estar de acuerdo en que el león es de tipo funerario, como son frecuentes en el mundo romano.

Para la evolución estilísticas y paralelos remitimos al trabajo original, destacando aquí, no obstante, los artículos de Vermeule<sup>71</sup> y Giglioli<sup>72</sup> sobre el desarrollo de los animales en la estatuaria greco-romana, especialmente el león de bulto redondo y en relieves, y la tradición de representar estos felinos en los sarcófagos romanos. A este respecto, véase el interesante trabajo publicado por Scerrato<sup>73</sup>.

La cronología ha de fijarse en el siglo II d. C.—LUIS BAENA DEL ALCÁZAR.

<sup>70</sup> WEGNER, M., *Die Herrscherbildnisse in antoninischer Zeit*, Berlin, 1939, pp. 145 y ss.

<sup>71</sup> VERMEULE, C. C., "Greek funerary animals", 450-350 B. C., *A.J.A.*, 76, 1972, pp. 49-65.

<sup>72</sup> GIGLIOLI, G. Q., "I leoni dell'arsenale di Venezia", *Arch. Class.* IV, 1952, pp. 1 y ss.

<sup>73</sup> SCERRATO, U., "Su alcuni sarcofagi con leoni", *Arch. Class.* IV, 1952, pp. 259-273.